

Despoblado de Aistra (Zalduondo)

II Campaña

Dirigida por Juan Antonio Quirós Castillo y Andrew Reynolds

Subvencionada por la Diputación Foral de Álava, British Academy, Gobierno Vasco

RESUMEN

Durante el año 2007 se ha realizado la segunda campaña de excavaciones en el despoblado de Aistra (Zalduondo). La lectura estratigráfica de la ermita de San Julián ha permitido constatar la existencia de estructuras atribuibles a la primera fase tanto en la cabecera como en la propia nave. Por otro lado, la excavación mediante amplios sondeos ha permitido delimitar la extensión del yacimiento y excavar en extensión un fondo de cabaña fechado en torno a los siglos VI-VII y un conjunto de construcciones de madera de los siglos VIII-X. Por último se han excavado cinco terrazas agrarias conservadas en el tramo occidental del yacimiento con el fin de determinar si se pueden atribuir al período altomedieval o si en cambio son posteriores.

TEXTO

1. Introducción

Tras los importantes resultados obtenidos en la campaña del año 2006, durante el año 2007 se ha proseguido el proyecto de investigación sobre el despoblado de Aistra. La actividad arqueológica se ha llevado a cabo en dos fases: el estudio de los espacios domésticos altomedievales (mes de julio) y el estudio de los sistemas agrarios aterrizados de Aistra (mes de diciembre). En los trabajos han participado dos equipos de la University College of London y de Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (CSIC-Universidad de Santiago) en colaboración con el Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universidad del País Vasco.

Los objetivos que se pretendían abordar en esta campaña de excavaciones eran los siguientes:

1. Hacer una evaluación extensiva del yacimiento, delimitando los espacios ocupados en la Alta Edad Media toda vez que las dataciones radiocarbónicas realizadas en las construcciones domésticas de madera halladas en el año 2006 permiten fecharlas en el curso del siglo X,
2. Precisar la secuencia ocupacional del yacimiento, teniendo en cuenta la entidad de los materiales romanos hallados en posición secundaria y la larga duración que presenta la ermita de San Julián y Santa Basilisa de Aistra (fundada en el siglo X, pero en uso al menos hasta el siglo XX),
3. Realizar una lectura estratigráfica de la ermita de San Julián y Santa Basilisa de Aistra a la luz de las recientes aportaciones,
4. Establecer la cronología de los espacios agrarios aterrizados que se encuentran en el tramo occidental del yacimiento,
5. Por último, realizar una caracterización social de Aistra en la Alta Edad Media, puesto que presentaba elementos que los diferenciaban muy netamente de otros despoblados y aldeas medievales alaveses.

Para abordar estos objetivos se ha diseñado una estrategia basada en tres tipos de intervenciones diferentes:

En primer lugar se ha realizado una lectura estratigráfica detallada de los paramentos de la iglesia, descartando hasta el momento el uso de análisis arqueométricos debido a las

características de los materiales de construcción y a la naturaleza y conservación de las argamasas.

En segundo lugar se ha procedido a realizar una serie de sondeos con medios mecánicos (retroexcavadora con cazo de limpieza liso) bajo estricto control arqueológico, seguido de una limpieza y excavación manual que han permitido delimitar el área arqueológica y excavar en extensión algunos sectores del yacimiento.

En tercer lugar se ha realizado una trinchera en los espacios aterrizados a partir de la cual ha sido posible realizar una lectura en sección de los procesos formativos de los espacios agrarios y obtener muestras útiles para su posterior datación.

2. El estudio de la ermita de San Julián

La ermita de San Julián, el elemento más visible y característico del lugar de Aistra, ha sido objeto de estudio por parte de varios autores a lo largo de los últimos cuarenta y cinco años, de manera que es una de las iglesias que cuenta con una bibliografía más abundante en el territorio alavés. Dos importantes tesis doctorales se han añadido recientemente a esta nómina. En todos estos estudios se han realizado propuestas muy diferentes tanto en términos de datación de la estructura, como en lo que se refiere a la identificación de la secuencia constructiva.

Las lecturas estratigráficas más recientes realizadas por M. A. Utrero y L. Sánchez han mostrado que nos encontramos en presencia de un edificio pluriestratificado y modificado a lo largo del tiempo, de tal manera que solamente una parte de la cabecera podría ser atribuida a la fase inicial. Por lo que se refiere a su datación, los estudios más recientes tienden a situarla en el siglo X basándose en criterios estilísticos.

En el marco de nuestro proyecto arqueológico se ha pretendido analizar la iglesia como un elemento que forma parte de un sistema más complejo, por lo que se ha puesto en relación con las estructuras y los datos proporcionados por el cementerio.

La excavación de varios sondeos en torno a la iglesia realizada en los años 2006 y 2007 han permitido verificar que la primera hilada del tramo septentrional de la nave pertenece a la primera fase, al igual que un tramo de la cabecera en sus lados norte y este. Asimismo, en el nivel arcilloso sobre el que se ha construido la propia iglesia se ha hallado un fragmento de cerámica altomedieval, por lo que la iglesia fue construida sobre una ocupación anterior.

No ha sido posible, en cambio, obtener una cronología estrictamente arqueológica del momento inicial del monumento, aunque creemos que el estudio del conjunto permitirá situarla en un contexto muy concreto, en asociación con otros elementos (cementerio, estructuras domésticas cercanas, etc).

Un aspecto muy importante de la iglesia para la interpretación general del yacimiento es que su uso se ha prolongado durante toda la Edad Media e incluso el período postmedieval. Es uno de los pocos casos en la llanada alavesa en la que la iglesia se ha conservado y ha mantenido su uso, incluso aunque se produjo el abandono del pueblo al que estaba vinculado. De hecho el cementerio presenta dos niveles de enterramientos que cubren un espectro cronológico situado entre el siglo IX o X y el siglo XV. Se trata, por lo tanto, de un templo que mantuvo su función y significado incluso durante el período de la consolidación de las cercanas parroquias de Zalduondo y Araia. Sabemos que incluso hasta hace algunos decenios en la ermita se siguieron celebrando bautismos, aunque hace siglos que se realizaron enterramientos.

3. La excavación en extensión

Durante el año 2007 se han realizado un total de diecisiete sondeos de distinta extensión (algunos sondeos de verificación de un metro cuadrado; otros son excavaciones en áreas

abiertas por encima de los cuatrocientos metros cuadrados), hasta cubrir un total de casi mil metros cuadrados.

Estos sondeos se han realizado en varios sectores del yacimiento con el fin de delimitar las estructuras arqueológicas excavadas en la roca, el cementerio y las construcciones domésticas, para en un segundo momento decidir dónde excavar en extensión.

Un total de seis de estos sondeos resultaron ser estériles y permitieron delimitar la concentración de los depósitos arqueológicos en el entorno más inmediato de la ermita de San Julián y Santa Basilia de Aistra, cubriendo un espacio estimado de unos dos mil metros cuadrados.

En otros dos sectores se pudo constatar la existencia de evidencias arqueológicas (tumbas en el sector AC y estructuras altomedievales excavadas en la roca en el sector AA), pero se decidió no excavarlas durante esta campaña. Sus resultados negativos fueron en cambio muy significativos en términos de comprensión de la estructura interna del yacimiento. En otros d

Otros seis sectores se realizaron en el espacio funerario con el fin de delimitar la extensión del mismo y verificar la posible existencia de una ocupación altomedieval anterior. En uno de estos sectores (J) se halló una concha con un orificio, que identificaría presumiblemente un peregrino compostelano, y una pequeña hacha neolítica reutilizada con fines atávicos.

En función de los resultados obtenidos durante el año 2006 y en los sondeos antes reseñados, se han abierto dos áreas de excavación en extensión al norte de la iglesia de San Julián, donde se habían localizado estructuras domésticas altomedievales de gran interés. Más concretamente se han abierto dos sectores principales; el sector S de 426 m², y el sector AB de 346 m².

Aunque será preciso ampliar estos sectores de excavación para comprender mejor esta secuencia ocupacional, se han podido reconocer dos fases de ocupación principales:

1. Se puede atribuir a los siglos VI-VII un fondo de cabaña (Grunbenhaus) hallado en el sector AB asociado a 14 agujeros de poste que presenta una orientación NO-SE (edificio 4). No se ha completado su excavación, por lo que no se ha podido reconocer el contexto en el que ha sido realizada. Presenta unas dimensiones de 5 x 3,5 m y la naturaleza y la disposición de los agujeros de poste sugieren que formaban un cierre en torno a esta estructura semienterrada. Los materiales arqueológicos hallados en la amortización de estas estructuras corresponden a cerámicas romanas en posición secundaria y a otras formas cerámicas realizadas a mano que presentan estrechos paralelos con los materiales hallados en la cercana necrópolis de Aldaieta.

2. En un momento posterior se produjo una profunda reorganización del espacios doméstico mediante la construcción de nuevas construcciones sobre postes (edificios 1, 2 y 3). A diferencia de otros yacimientos coetáneos alaveses carecemos de fondos de cabaña, de manera que la única tipología edilicia documentada es la de estructuras sobre postes que han tenido una larga ocupación, probablemente plurisecular.

Las tres estructuras que se han podido identificar siguen una orientación diferente a la fase de ocupación anterior, lo que sugiere que se ha producido una profunda reorganización del urbanismo de Aistra respecto a primera fase. Los tres edificios se disponen a forma de U invertida en torno a un patio central de más de 400 m² carente de estructuras arqueológicas (no hay ni agujeros de poste, silos ni otras estructuras) que se cierra al sur por la propia ermita de San Julián. Estamos, por lo tanto, en presencia de un urbanismo ordenado y que, como veremos, ha tenido una larga duración. La casi total ausencia de silos, tan frecuentes en aldeas altomedievales cercanas, constituye otro indicio significativo de las notables diferencias que presenta Aistra respecto a otros yacimientos.

En el sector S se localizaban las primeras dos estructuras (edificio 1 y 2). El primer edificio, de forma cuadrangular, está formado por doce agujeros de poste que delimitan una superficie interna de unos 50 m² aproximadamente. Varios de estos agujeros de poste han sido sucesivamente retallados, lo que sugiere que esta estructura ha tenido una larga duración. De hecho, se ha podido constatar la existencia de hasta tres agujeros de poste que se cortan entre sí resultado de este proceso de reconstrucción de esta estructura doméstica. En la amortización de estos agujeros, que presentan dimensiones notables, se han hallado residuos domésticos que incluyen fauna, cerámica y adobes.

En el ángulo NE del sector S se ha reconocido una segunda agrupación de seis grandes agujeros de poste que forman una estructura rectangular de 7 x 3 m. En este caso la excavación no ha permitido exumar en toda su extensión esta construcción. También en este caso los agujeros de poste presentan varias fases y han sido amortizados con residuos domésticos.

Los restantes dos tercios del sector S carecen prácticamente de estructuras arqueológicas, por lo que no se ha producido un proceso de reconstrucción de los edificios similar al documentado en lugares como Zornoztegi o Gasteiz.

El sector AB, situado al este del anterior, presenta una notable densidad de estructuras negativas (un centenar de hoyos), la mayor parte de los cuales se puede identificar como agujeros de poste, mientras que únicamente tres de ellos corresponden a silos. Como ocurre en otros contextos de cronología similar, no se conservan suelos o niveles de ocupación que puedan atribuirse a esta ocupación. En el tramo norte del sector se han hallado una serie de agujeros de poste y dos silos aunque no se ha podido reconocer en planta ninguna estructura. En todo caso, la continuación de las excavaciones durante el año 2008 permitirá reconocer la naturaleza de estas construcciones.

En el centro del sector se ha hallado el edificio 3, de planta rectangular y de 8,5 x 6 m, que está formado por 23 agujeros de poste. Al edificio se accedía mediante dos puertas situadas una al norte y otra al sur donde se han reconocido agujeros de poste de notables dimensiones. En el acceso al lado sur se encontraba un enterramiento infantil cubierto por tres lajas de piedra perteneciente a un recién nacido que no alcanzó el mes de vida. Hay que señalar que la orientación de la tumba no coincide ni con la que tendrá posteriormente la iglesia ni los enterramientos asociados a la propia iglesia.

Como en el caso de los edificios anteriores se ha podido constatar que el edificio ha sido reconstruido más de tres ocasiones manteniendo la misma planta, como muestran las series de agujeros de poste y el uso de piedras bajo los postes con el fin de aumentar la vida útil de los maderos. En todo caso, este edificio es el que ha debido de tener una mayor duración.

Al norte de la construcción se ha reconocido una serie de seis postes que forman una ampliación o un anexo trapezoidal, quizás atribuible a un segundo momento de ocupación. En el lado oeste, en cambio, se reconocen otra serie de agujeros de poste dispuestos paralelos al lado occidental del edificio, que formarían un porche longitudinal.

La ausencia de postes centrales en los tres edificios permiten pensar que estos edificios estarían realizados sobre postes verticales de más de 40 cm de diámetro sobre los que descansarían durmientes que cubriesen los 5-6 m de luz que tienen estas construcciones. El hallazgo de mantedos o de adobes permite pensar que los huecos entre los postes, siempre muy estrechos, se cerrarían mediante un entramado de varas de madera cubiertas por tierra o por los propios adobes.

Es importante señalar el hallazgo de varios agujeros y postes excavados en el sector AB de restos evidentes de ajuares funerarios reutilizados o muy alterados, similares a los hallados en Aldaieta. Entre los materiales más significativos se puede señalar un

pequeño aplique de bronce, un enmange de una punta de lanza, un aguja de hueso o un caldero de hierro. Otros materiales, en cambio, sugieren un período de ocupación más largo que se extendería hasta los siglos IX y X.

En todo caso, en el espacio doméstico no hay materiales que se puedan fechar con posterioridad al cambio de milenio.

4. El estudio de las terrazas agrarias

En el tramo occidental del yacimiento de Aistra se conserva un conjunto de terrazas agrarias que constituyen un elemento significativo para la comprensión de las prácticas productivas medievales. En total se conservan un total de ocho terrazas, y se ha decidido excavar cinco de ellas para analizar tanto el proceso de realización de las mismas como su cronología. Se pretende establecer si pertenecen a la ocupación altomedieval del yacimiento o a un período posterior al abandono de Aistra.

Se trata de un sistema de bancales de cultivo dispuestos de forma paralela a la pendiente que desemboca en el río Perretano y que ordenan una amplia superficie de cultivo entorno a la parte más alta de la planicie, espacios que en la actualidad están a pasto. En términos generales y desde el punto de vista morfológico, se trata de bancales de características regulares: formas muy alargadas, en torno a los 10/12 metros de ancho y 120 m de media de largo. Estos bancales están sostenidos por medio de taludes de tierra y, en ocasiones, por vegetación arbustiva y arbórea que entre otras funciones evitan su erosión favorecida por las condiciones meteorológicas, el laboreo o el tránsito del ganado. Son taludes de unos 0, 40 m de altura como media. También destacar que esta parcelación en bandas alargadas sobre el terreno, no se relaciona con la división parcelaria actual, en la que ni siquiera se utilizan los límites de estos elementos agrarios para delimitar las parcelas actuales. Por lo tanto, podríamos estar ante un parcelario fósil en el que las formas agrarias no se corresponden con la organización del espacio de cultivo vigente.

En este espacio de cultivo se ha abierto una zanja que ha cortado de forma transversal cinco terrazas de cultivo. Tras la limpieza de las secciones y el análisis estratigráfico de los cortes ha sido posible determinar aspectos relevantes de su proceso productivo. Se ha podido constatar que las terrazas de cultivo no amortizan estructuras previas, por lo que se presume que este espacio sería utilizado para el cultivo y/o para pasto en el momento de en que había una ocupación doméstica permanente en la zona más elevada. A partir de los datos obtenidos del análisis estratigráfico se ha podido establecer que el proceso constructivo de las terrazas ha comportado una modificación integral del suelo original. La ladera se acondicionó de tal manera que se arrasó con la superficie anterior, no quedando rastro de la superficie anterior. De este modo, nos encontramos con una estratigrafía en la que un horizonte A “reciente” está depositado, de forma antrópica, sobre el horizonte mineral. Por lo tanto la realización de estas terrazas se habría producido mediante un proceso de desmonte de la ladera con relleno sistemático; es decir, sobre el horizonte, sin alterar el grado de pendiente, se depositará en un mismo momento el sustrato de tierra necesario para la configuración del aterrazamiento de una sola vez.

Por lo que se refiere a la cronología de estas terrazas se han tomado una serie de muestras de los depósitos de las terrazas con el fin de extraer materia orgánica a partir de la cual realizar una serie de dataciones radiocarbónicas. De esta manera será posible verificar la contemporaneidad de este espacio agrario respecto a las estructuras domésticas halladas en las excavaciones realizadas en extensión.

5. Conclusiones

Aunque aún no contamos con los resultados de los análisis de laboratorio y será preciso ampliar los sectores de excavación realizados durante este año, se pueden plantear toda una serie de reflexiones generales sobre el yacimiento de Aistra:

1. En primer lugar la extensión del yacimiento es más pequeña de la que se pensaba, y se localiza en torno a los 2000 m² en proximidad de la propia ermita altomedieval.
2. En segundo lugar, los hallazgos producidos durante la campaña del año 2007 confirman la entidad, y probablemente la proximidad, de una ocupación alto y bajoimperial en el lugar de Aistra. Como hasta el momento únicamente se han hallado materiales en posición secundaria, no ha sido posible ubicar espacialmente esta ocupación, determinar su extensión y su presunta continuidad durante todo el primer milenio. En todo caso, Aistra se presenta como un ejemplo muy interesante para el análisis de las transformaciones que han tenido lugar en un yacimiento caracterizado por una larga ocupación, tal y como se está documentando en otros yacimientos vascos.
3. En tercer lugar, Aistra constituye el primer contexto de carácter doméstico de los siglos VI y VII que se ha podido detectar hasta el momento en el País Vasco. Su naturaleza, extensión y características sigue siendo aún incierta, aunque presenta un fondo de cabaña (Grunbenhaus), que es la estructura residencial más común en Europa durante los siglos V-VII, incluyendo la Península Ibérica. Es muy probable que esta ocupación doméstica esté asociada a un cementerio con tumbas dotadas de ajuar, teniendo en cuenta el hallazgo en posición secundaria de este tipo de materiales.
4. En cuarto lugar, probablemente hacia el siglo VIII se produce una profunda renovación del yacimiento con la realización de una nueva serie de construcciones a nivel de suelo sobre postes alargadas dispuestas formando una corte o un patio. Al menos la construcción 3 y la 1 son anteriores a la iglesia, que parece construirse sobre espacios altomedievales ya ocupados. Aunque aún han de estudiarse otros indicadores, como los bioarqueológicos, puede concluirse ya que Aistra en este período no es una aldea campesina. Todos los elementos con los que contamos permiten considerar que nos encontramos en presencia del primer testimonio arqueológico de las élites rurales en la Alta Edad Media.
5. La construcción de la ermita de San Julián y Santa Basilisa, probablemente en el siglo IX o X, fue un proceso que se enmarca en el seno de una residencia señorial ya existente. Paradojicamente la ermita, el elemento a priori más antiguo del despoblado de Aistra, es en realidad el punto de llegada de una larga ocupación que es posible que se haya desarrollado durante un milenio.
6. Un elemento absolutamente central en la interpretación arqueológica de Aistra es el momento del abandono del yacimiento. Con los datos con los que disponemos en la actualidad hay que pensar que Aistra no perdura más allá del siglo XI, en un momento en el que se producirá una importante transformación de las aldeas cercanas ya existentes, como son Zalduondo y Araia. La ermita de San Julián siguió en uso, y de hecho se han hallado enterramientos que se han de fechar durante toda la Edad Media, y como lugar de bautismo se utilizó hasta inicios del siglo XX. Pero parece que la iglesia nunca desempeñó en la Edad Media una función parroquial.

En síntesis, creemos que Aistra está llamada a convertirse en un yacimiento clave en la relectura de la Alta Edad Media en el País Vasco, por lo que será preciso proseguir en los próximos años las excavaciones en este lugar.

Andrew Reynolds, Juan Antonio Quirós Castillo